

VANGUARDIA ESTUDIANTIL REVOLUCIONARIA

DECLARACION
DE PRINCIPIOS
Y
PROGRAMA



PRECIO: S/. 3.00

MARZO DE 1971

UNMSM-CEDOC

EL V.E.R. AL ESTUDIANTADO SANMARQUINO

Vanguardia Estudiantil Revolucionaria, agrupación de estudiantes socialistas, de filiación marxista-leninista, ha nacido y sigue desarrollándose para el cumplimiento de un fin fundamental: orientar políticamente al estudiantado revolucionario para la organización y conducción del movimiento estudiantil en función de los intereses históricos de nuestro pueblo: la liberación nacional y la construcción del socialismo.

Esta tarea no puede de ninguna manera limitarse a la participación en las luchas espontáneas de las masas estudiantiles y su dirección en función únicamente de las necesidades sentidas por la mayoría. Es nuestro deber fundamental el ayudar a los sectores más avanzados del estudiantado a hacer suya la ideología del proletariado, la teoría marxista-leninista, por el estudio y la investigación sobre la base del compromiso con las luchas revolucionarias de nuestro pueblo, que conduce a una alianza objetiva del movimiento estudiantil con el proletariado y otras capas explotadas y la integración incluso física de los mejores cuadros estudiantiles a las masas trabajadoras, como militantes revolucionarios.

El presente documento deja planteado lo fundamental de nuestra visión de la lucha de clases a nivel nacional y mundial y del papel que le toca jugar al VER y al movimiento estudiantil revolucionario en general. Esperamos que el proceso electoral que se avecina, contribuya a la toma de conciencia política por parte de sectores crecientes del estudiantado y que la campaña sea un instrumento para hacerles llegar nuestra posición.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA LUCHA REVOLUCIONARIA POR EL SOCIALISMO

La Universidad en la sociedad capitalista

La U. no es una isla en la sociedad y en la historia. Sus características fundamentales están determinadas por la estructura económica de la sociedad y el desarrollo de la lucha de clases. En la sociedad capitalista la U. está concebida como instrumento para la reproducción y perfeccionamiento de las ideas que corresponden a la estructura económica vigente y permiten su reproducción y funcionamiento. La U, al mismo tiempo que transmite, de generación en generación, los conocimientos más avanzados de la sociedad, con respecto al proceso productivo, debe contribuir a producir los nuevos conocimientos teóricos y técnicos que requiere el capital para incrementar sus ganancias. Este proceso se da bajo el velo de distintas formas de expresión de la ideología dominante, que justifican la explotación capitalista. En la U., esta ideología es permanentemente adaptada al avance de la sociedad. De este modo la U. debe formar hombres que representen con la mayor lucidez y eficacia los intereses del capital en los aspectos técnicos de la economía como en la lucha política, incluso en sus expresiones artísticas.

La Universidad peruana

El Perú, en tanto país dependiente del imperialismo, atrasado, deformado, pobre, tiene una Universidad también deformada, atrasada, pobre en recursos y en nivel académico, dependiente del imperialismo. La deformación de nuestro desarrollo capitalista en función de los intereses yanquis, significa un freno al desarrollo y transmisión de la ciencia en nuestro país. La reforma universitaria, permanente bandera de lucha del estudiantado, ha significado en sus etapas de auge la eliminación de los lastres más evidentes de la U. colonial, pero nunca ha logrado la implantación generalizada de una estructura y métodos capaces de transformar a la U. en un centro de creación de cultura en función de las necesidades de un desarrollo económico y social independien-

te. La U. no puede ser independiente si no lo es la sociedad. Así los cambios más significativos y duraderos en el sistema universitario han sido los que correspondían a las exigencias de la transformación de nuestras relaciones de dependencia con el imperialismo: la escuela nacional de agricultura y la escuela nacional de ingeniería y su posterior conversión en universidades nacionales, así como la proliferación de universidades técnicas, son expresión de la creciente aplicación de tecnologías modernas en la agricultura, y las crecientes necesidades de ingenieros para los trabajos de infraestructura para la explotación imperialista y el cada vez más rápido proceso de industrialización. En todos los casos lo fundamental es el aprendizaje de las técnicas descubiertas en Europa y los Estados Unidos, lo que significa una garantía adicional para el uso de los instrumentos y maquinarias provenientes de los países imperialistas. Sin embargo, no sólo el contenido se adapta a las necesidades del imperialismo. También la estructura de esas universidades, en lo académico y lo administrativo, que la actual ley pretende generalizar, responde a las exigencias de la explotación imperialista: el departamentalismo y el currículum flexible, expresiones del cientificismo que tiende a formar profesionales especializados en servir en un aspecto determinado los intereses imperialistas, gran burgueses y terratenientes y de no ser capaces de cuestionar el sistema en su conjunto, sobre todo la dominación imperialista. Los intereses capitalistas en la U. se presentan por lo tanto en sus formas más reaccionarias, tanto correspondientes a las relaciones sociales más atrasadas como a las más avanzadas, impuestas o mantenidas por el colonialismo y el imperialismo.

La lucha de clases en la Universidad v la ciencia marxista

Sin embargo, a través de los representantes de las clases explotadas que logran ingresar a su seno, pero más aún por el estudio objetivo de la realidad por parte de los estudiantes y contados

docentes revolucionarios, se expresan en la U. también los intereses de las clases explotadas y se reflejan en ella, las contradicciones generales de la sociedad en la estructura económica, bajo la forma de lucha de ideas y de lucha del movimiento estudiantil por reivindicaciones académicas y políticas.

Las ideas correspondientes a los intereses del proletariado, pueden aparecer como incoherencias en las teorías burguesas, pero en muchos casos dan lugar a la elaboración de teorías diferentes, que explican la realidad no bajo el velo de la justificación del sistema, sino con una metodología científica, cuyo resultado es un conocimiento que permite transformar a la realidad y por lo tanto se convierte en instrumento de lucha de la clase obrera contra la explotación capitalista. El ejemplo más brillante de esto es el de la teoría elaborada por Carlos Marx, que al hacer la crítica de las teorías burguesas desde el punto de vista proletario, ha forjado las bases para la ciencia que señala el camino de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista, y con ello el de la abolición de las clases y de toda explotación, es decir, de todos los factores que entraban el libre desarrollo de las riquezas y del conocimiento humano.

Tanto el desarrollo de la teoría marxista como su adaptación a las necesidades concretas de la lucha del proletariado, no pueden completarse en el seno de la U. La teoría marxista sólo se desarrolla plenamente cuando se fusiona con el movimiento obrero a través del partido político del proletariado. Esto lleva a todos aquellos que quieren desarrollar la ciencia en función de los intereses de la mayoría y no de una minoría privilegiada a incorporarse a los partidos que luchan por constituirse en la vanguardia del proletariado.

La autonomía y la democratización

La ciencia del proletariado no nace del aire ni directamente de la observación de la realidad. La ciencia del proletariado es la síntesis superadora, con una metodología científica que es la del materialismo dialéctico, de las diferentes teorías burguesas, que intentan explicar la realidad. Toda teoría burguesa sería significa un aporte parcial, aunque incorrecto, a la descripción y comprensión de la realidad. Sólo sobre la base de estos aportes puede ser elaborada la ciencia marxista. Por lo tanto el prole-

tariado y sus representantes en la U. tenemos interés incluso en el desarrollo de las teorías burguesas y en la posibilidad de estudiarlas y criticarlas libremente.

Es fundamentalmente por esto, que el estudiantado revolucionario lucha por una relativa autonomía, de la U. con respecto a las clases dominantes y su estado, cuyo control directo es nefasto incluso para el libre desarrollo de la ciencia burguesa. Y es por esto que el estudiantado revolucionario lucha por la democratización de la U. a fin de facilitar la libre formulación, expresión y crítica de las ideas. El cogobierno y el libre acceso de los estudiantes sin distinción de casta y de clase, no son sino instrumentos para garantizar estas reivindicaciones fundamentales.

Las posibilidades de triunfo en la lucha por estas reivindicaciones, dependen de la correlación de fuerzas en el seno de la U. y de la U. con el gobierno. Pero esta correlación de fuerzas a su vez está determinada por la correlación en la lucha entre las diferentes clases sociales. La lucha en la U. no es sino expresión y parte de la lucha de clases general.

La lucha por la reforma universitaria

La autonomía y la democratización de la U., así como el cogobierno, son banderas de lucha que los estudiantes burgueses radicales y revolucionarios enarbolaron contra el dominio de intereses terratenientes y gran burgueses reaccionarios, contra los frenos feudales y de la dominación neocolonialista al desarrollo de la U. La lucha por la reforma universitaria, expresada en el grito de Córdoba de 1918, fue la lucha por la libertad y la democracia bajo conducción burguesa. La fuerza que tuvo el movimiento de reforma en América Latina durante varias décadas, con triunfos y reveses, se basa en la fuerza del movimiento popular, tanto campesino como obrero, y la coincidencia temporal de sus intereses con los de sectores de la burguesía nacional, en especial en los países económicamente más avanzados, como Argentina, Uruguay, Brasil, México, etc.

Las nuevas formas de dominación económica y política del imperialismo, con un creciente entrelazamiento de sus intereses con los de la gran burguesía industrial latinoamericana y una rees-

tructuración de sus relaciones con los terratenientes y los sectores gran burgueses no industriales; así como sutiles formas de penetración cultural, han llevado a la derrota del movimiento estudiantil en la mayoría de los países de Latinoamérica y a la anulación o desvirtuamiento de los logros obtenidos por la reforma universitaria.

Las fuerzas reformistas burguesas en la U. han aceptado tácita —o explícitamente— la alianza con el imperialismo y se han convertido en sus mejores agentes. En el Perú esto ha ocurrido sucesivamente con los apistas, los populistas y socialcristianos, los ex-social progresistas y ahora último los seguidores chupamedias del gobierno como Sotomayor y Frías, y los revisionistas de Unidad.

La necesidad de una dirección marxista del movimiento estudiantil

En la etapa actual, en que la amenaza fundamental reside en el dominio imperialista, complejamente entrelazado con rezagos feudales y fuerzas gran burguesas y pequeño burguesas reaccionarias, al lucha por la autonomía y la democratización de la U. sólo puede ser conducida por los estudiantes que representan los intereses del proletariado, los únicos que son consecuentes en la lucha contra el imperialismo, la gran burguesía y su gobierno y los únicos que pueden orientar y dirigir a las amplias masas estudiantiles en esta lucha sobre la base de sus intereses comunes, tanto académicos y materiales, como políticos.

Sólo los estudiantes marxistas podemos llegar a analizar correctamente la realidad de la lucha política a nivel nacional e incluso internacional y conjugar las luchas del estudiante con las luchas de las clases explotadas. Esto no es posible partiendo sólo de la U. Sólo un partido político nacional del proletariado, puede dar la línea general para las luchas populares y específicamente para el movimiento estudiantil, y coordinar todas estas luchas dentro de la perspectiva de la revolución socialista. Es la perspectiva histórica socialista la que nos hace consecuentes con las reivindicaciones democráticas actuales del pueblo y del estudiantado; y sólo con el triunfo del proletariado con la conquista del poder, será posible la plena realización de las aspiraciones democráticas simultáneamente con el inicio de la construcción del socialismo.

El movimiento estudiantil y el partido del proletariado

Es por esto que todo estudiante revolucionario busca incorporarse a la lucha en las filas de un partido proletario. Es por esto que el VER se orienta por la línea general de un partido político determinado: Vanguardia Revolucionaria, en la medida en que éste se va convirtiendo en el partido del proletariado y en la medida que su programa y sus consignas pueden señalarnos adecuadamente la perspectiva de nuestra lucha.

Alrededor de esta línea nos aglutinamos los miembros del VER (la mayoría sin ningún compromiso partidario), la estudiamos y enriquecemos con nuestra experiencia concreta, además del diálogo constante con otras organizaciones para ser capaces de orientar correctamente a todo el estudiantado revolucionario y progresista.

Sólo bajo la orientación de un partido proletario lograremos efectivamente la conjunción de las luchas estudiantiles con las luchas populares, que son la base de nuestra fuerza. Nuestro aporte fundamental a las luchas de nuestro pueblo será la investigación científica de nuestra realidad y una intensa lucha ideológica que contribuyan a la formación de la teoría revolucionaria, así como el fortalecimiento ideológico del estudiante revolucionario y la organización gremial y política del estudiante en su conjunto, en la lucha contra el imperialismo, por la autonomía y la democratización de la U. En momentos de agudización de la lucha obrera y campesina, el apoyo del movimiento estudiantil se expresa también en ayuda material y propagandística específica y en movilizaciones conjuntas contra el enemigo común, representado por el gobierno de turno.

La diferenciación política del estudiantado y la unidad en la lucha

Nuestro interés fundamental es contribuir a la formación de la conciencia política del estudiante. En la U. se reflejan las ideas políticas de toda la sociedad. La crisis política general, el escaso desarrollo o anulación de la democracia a nivel general se reflejan también en la limitada y deformada politización del ME. Muy reducido es el número de estudiantes que se declaran adherentes a una u otra posi-

ción política y pocos de ellos con suficiente coherencia. Así una gran mayoría del estudiantado se convierte por su indiferencia en base de apoyo para la política reaccionaria del gobierno y la penetración imperialista. Si propugnamos una lucha ideológica franca y permanente y la diferenciación clara de todo el estudiantado, según las líneas políticas, no significa esto la desunión del estudiante y la anulación de la combatividad. Al contrario, sólo la clara conciencia de sus intereses permite la participación plena de amplias masas estudiantiles en las luchas que tengan como objetivo la realización de intereses comunes, tanto de reivindicaciones materiales, como la autonomía, la democratización y el cogobierno, así como el recha-

zo a la penetración imperialista y la solidaridad con las luchas antiimperialistas de nuestro pueblo y de otros pueblos del mundo, son una base suficientemente amplia para unificar a la inmensa mayoría del estudiantado en una lucha común. Diferentes expresiones políticas de los intereses del proletariado, del campesinado pobre, de la pequeña burguesía urbana, etc. pueden ser asumidos por estudiantes, según su extracción, su espíritu de lucha, su grado de racionalidad y objetividad. Pero todas o varias, pueden coincidir en determinadas luchas por intereses comunes y todas están interesadas en la existencia y fortalecimiento de los organismos estudiantiles como instrumentos de lucha en defensa de los intereses populares en el U.

NUESTRA REVOLUCION Y LA REVOLUCION MUNDIAL

La explotación colonial e imperialista

Nuestro pueblo vive en la miseria y en el atraso. Durante siglos de dependencia expoliadora nuestras riquezas naturales y el producto del trabajo de nuestros campesinos, artesanos y obreros han servido para financiar el desarrollo de las metrópolis europeas y luego norteamericana, y para mantener a una minoría privilegiada de agentes a su servicio: la nobleza colonial, la oligarquía terrateniente y la gran burguesía financiera e industrial, y un aparato estatal, civil y militar, que siempre ha defendido sus intereses y los de sus amos colonialistas e imperialistas. Nuestro pueblo ha sufrido todos los vicios de la explotación colonial y semicolonial mercantilista y capitalista: un desarrollo deformado de nuestra economía y de nuestra cultura en función exclusivamente de los intereses económicos extranjeros y las más inhumanas formas de explotación y opresión precapitalistas y capitalistas.

Nuestra miseria no depende de la casualidad ni de la incapacidad de nuestro pueblo. Es producto del desarrollo mundial de la economía, fundamentalmente bajo el impulso del capitalismo. La explotación dentro de la sociedad que

despoja a la mayoría del pueblo de sus bienes y medios de producción para enriquecer a una minoría, se traduce en el plano internacional en la subyugación y despojo de unos pueblos por otros.

La lucha por el socialismo y por la democracia

El desarrollo del imperialismo ha llevado a su máximo esta explotación mundial, empobreciendo cada vez más a un número creciente de países en función de los intereses de rapiña de unos cuantos gigantes económicos y militares, en primer lugar los Estados Unidos, el Japón y Europa Occidental. El capitalismo a nivel mundial, en su fase imperialista, significa un freno al desarrollo de todos los pueblos, que tanto los pueblos de los países dependientes como los pueblos de los países imperialistas tienen como única salida la lucha por el socialismo.

Pero al mismo tiempo mientras mayores son el atraso y la deformación de la economía, mayor es la importancia y fuerza de los intereses democrático-burgueses que pueden impulsar a enormes masas explotadas no-proletarias a formas de lucha revolucionarias, si el partido del proletariado, por medio de una correcta política de alianzas, logra rom-

per el control que ejercen sobre estas masas las instituciones y partidos burgueses proimperialistas. En otras palabras, sólo bajo conducción proletaria, marxista-leninista, es posible la movilización de todas las fuerzas revolucionarias de la sociedad, incluso aquellas cuya perspectiva es meramente democrática-burguesa, y sólo bajo la dictadura del proletariado pueden realizarse plenamente las tareas que la burguesía no ha sido capaz de llevar a cabo. Y tanto en la lucha por el poder como en las primeras etapas de construcción del socialismo el proletariado sólo vencerá si es capaz de aglutinar todas estas fuerzas populares contra el enemigo fundamental, el imperialismo y la estructura capitalista y precapitalista que le sirve de base.

Las desviaciones del marxismo: favor a la contrarrevolución

En cambio, toda lucha meramente democrático-burguesa, por más heroica que sea, no significará sino un impulso para que el sistema imperialista mundial se mantengan bajo formas siempre renovadas y cada vez más sutiles. Idéntico efecto tienen todas aquellas concepciones que separan la lucha por la democracia y contra el imperialismo de la lucha por el socialismo, sea predicando la existencia de una etapa democrático-burguesa de la revolución, bajo dirección burguesa, y dejando la lucha por el socialismo para un futuro indefinido (como lo hacen el revisionismo a nivel mundial, y en nuestro país PC-U, el PC de Sotomayor, la Liga de Frías, etc.) sea planteando la lucha por el socialismo en abstracto y aislando al proletariado de las demás capas del pueblo y a las vanguardias políticas de las masas (como lo propugnan los grupos trotskistas y militaristas, muchas veces inconscientemente).

La expansión mundial del imperialismo hace general para todos los pueblos dependientes la tarea de la combinación de la lucha por la liberación nacional con la lucha por el socialismo. Igualmente adquieren un carácter internacional, con formas específicas en cada país, las desviaciones fundamentales del marxismo-leninismo: el revisionismo, el trotskismo, el militarismo (una de cuyas expresiones es el foquismo, el tupamarismo). A éstos se agrega el grave error de la mayoría de los grupos prochinos que sectaria y dogmáticamente pretenden trasplantar los postulados de

la revolución china expresados por Mao Tse Tung, incapaces de aplicar creadoramente el marxismo-leninismo en su propio país. La primera tarea que se deriva del carácter fundamental común de las luchas de los pueblos dependientes de todo el mundo es el enriquecimiento de la teoría marxista general y la lucha implacable contra todas las desviaciones del marxismo leninismo, en sus raíces generales y en su aplicación particular en cada país, por el camino de la asimilación de la teoría y práctica marxistas a nivel mundial y el estudio de la propia realidad en la lucha por su transformación revolucionaria. El avance de la teoría revolucionaria en cada país y su fusión con los elementos más avanzados de la clase obrera en el partido del proletariado llevarán necesariamente al fortalecimiento de las luchas populares y al debilitamiento de las fuerzas imperialistas y proimperialistas en el país, y por lo tanto constituirán el mejor apoyo a la lucha de los demás pueblos por la liberación nacional y el socialismo. La agudización de las luchas hará más adelante necesarias y posibles formas de coordinación superiores como es el caso de Indochina ante la agresión norteamericana generalizada.

La crisis del imperialismo

La lucha contra el imperialismo se ve favorecida en las etapas en que ésta entra en crisis. La ciencia económica burguesa ha encontrado mecanismos por los cuales los gobiernos imperialistas, a través de sus organismos internacionales, han logrado amortiguar las crisis periódicas propias del capitalismo. Los principales instrumentos de esta política son los conflictos bélicos localizados, como el de Vietnam, extendido ahora a toda Indochina, que permite la destrucción de una parte de la producción excesiva de bienes (con respecto a la capacidad de compra de los consumidores), y los mecanismos monetarios y fiscales a nivel mundial y nacional. Con esto sin embargo sólo logran postergar la crisis, inevitable en el sistema capitalista, acumulándose contradicciones que en determinado momento tienen que llevar a un colapso aún más grave de la economía. La debilidad de los signos monetarios imperialistas, en primer lugar el dólar, y la aguda inflación combinada con la sobreproducción, constituyen fenómenos que la ciencia económica burguesa hasta ahora no logra explicar ni contrarrestar, y que son indicios de que la economía imperialista

podría encontrarse próxima a una crisis de gran envergadura que debilitaría temporalmente el dominio imperialista sobre la economía de todos los países del mundo y agravaría bruscamente las contradicciones de los pueblos del mundo con el imperialismo.

El imperialismo, freno al desarrollo de las fuerzas productivas

La incapacidad del imperialismo para organizar racionalmente la economía se expresa en la tremenda miseria que afecta a millones de seres humanos en todo el mundo, incluso en los propios Estados Unidos. Mientras que millones de toneladas de productos agrícolas tienen que ser destruidas cada año por falta de compradores, millones de hombres mueren de hambre o sufren de desnutrición crónica. Cada avión, cada helicóptero de los Estados Unidos que es abatido en misión de bombardeo genocida en Vietnam, Laos, Camboya, equivale en valor a cientos de escuelas o a fábricas que podrían dar trabajo a cientos de desocupados. Sin embargo, en los propios Estados Unidos casi un 6% de la fuerza laboral se encuentra sin trabajo y otro tanto con trabajos que no aseguran un mínimo de subsistencia.

Esta irracionalidad manifiesta del sistema capitalista en su fase imperialista se debe al funcionamiento cada vez más distorsionado de las leyes del mercado, leyes que son independientes de la voluntad del hombre y que sólo pueden ser dominadas por medio de un cambio revolucionario de las relaciones sociales de producción. El capitalismo se ha convertido en un freno y factor de distorsión para el desarrollo de las fuerzas productivas y sólo un orden social superior, el socialismo permitirá su libre desarrollo al servicio del conjunto de la humanidad.

La competencia interimperialista

El imperialismo no es un todo homogéneo. Los diferentes grandes monopolios compiten entre sí, en general dentro de los límites que les impone la necesidad de proteger sus intereses comunes frente al proletariado y los pueblos dependientes. En esa competencia los monopolios internacionales convierten en sus instrumentos a los Estados tanto de los países imperialistas como de los países dependientes; la existencia de diferente tipos de monopolio conlleva intereses diferentes que se expresan por

ejemplo en la política de los Estados Unidos con pugnas entre liberales y conservadores, halcones y palomas que encaran de manera diferente el problema de la perpetuación de la dominación imperialista. Este se expresa en diferentes combinaciones de políticas represivas y de concesiones de tipo reformista. La estrategia del reformismo imperialista corresponde en general a los intereses monopolistas más modernos en la esfera industrial, que propugnan ciertas reformas económicas y una estabilización política internacional e interna de los países dependientes, que favorezcan la expansión de los mercados de consumo y faciliten los intercambios internacionales para la intensificación de la explotación imperialista. Sin embargo parece acentuarse cada año la preponderancia de la estrategia conservadora, correspondiente fundamentalmente a los intereses basados en la exportación y transformación primaria de las materias primas, pero encuentra cada año mayor respaldo en todos los sectores imperialistas en la medida que la crisis económica va agudizando las contradicciones con los países dependientes como entre los bloques políticos imperialistas.

Otra forma de expresión de las crecientes contradicciones interimperialistas es la lucha entre monopolios o grupos de monopolios de una misma actividad económica fundamental, que ha llevado por ejemplo a la guerra de Biafra y que se expresa entre los enfrentamientos económico-políticos entre los Estados, como por ejemplo el conflicto de las 200 millas, en el fondo entre los pesqueros norteamericanos radicados en California y los pesqueros norteamericanos radicados en Ecuador y en el Perú.

Los diferentes regímenes políticos latinoamericanos que ensayan diferentes estrategias de recomodo y perpetuación de la dominación imperialista, expresan indirectamente la competencia entre los diferentes intereses imperialistas.

Los problemas de la construcción del socialismo y la restauración del capitalismo

Los pueblos de los países en que el proletariado ya ha tomado y mantenido el poder para construir el socialismo tienen el mayor interés en el desarrollo de nuestra lucha. La construcción del socialismo es frenada por el aislamiento y atrasos económicos. El proletariado en el poder requiere del apoyo

e impulso de nuevos pueblos que se sumen a la lucha por el socialismo y debiliten las bases económicas, políticas y militares del imperialismo. El internacionalismo proletario responde a la perspectiva socialista común de todos los pueblos, realizable plenamente sólo con el triunfo de la revolución socialista a nivel mundial, y a la convicción de que el mejor apoyo a la lucha de cada pueblo lo constituyen los avances y la victoria de los demás y sus aportes a la teoría revolucionaria del proletariado.

En la Unión Soviética el proletariado no ha podido mantener el poder y seguir avanzando hacia el socialismo. El escaso desarrollo de sus fuerzas productivas y la agresión imperialista permanente debilitaron al proletariado soviético orgánica y teóricamente. Una concepción revisionista, objetivamente favorable al imperialismo, se ha hecho dominante en el Estado soviético, que de instrumento del proletariado se ha convertido progresivamente en instrumento de los intereses del capital estatal.

A consecuencia y como expresión de esto, han vuelto a ser dominantes los mecanismos de mercado para la regulación de la economía y en vez de una planificación socialista, que progresivamente vaya restringiendo el ámbito de acción de las leyes del mercado, se ha implantado una planeación de tipo capitalista, de tipo subordinado a las leyes del mercado. Así, lo que fue concebido en una primera etapa de la revolución soviética como el conjunto de medios de producción bajo el dominio del conjunto de la clase obrera, (las grandes industrias, minas, etc.) se fue convirtiendo en capital estatal que nuevamente domina tanto al proletariado soviético como a la nueva burguesía burocrática que se ha convertido en su agente. Este proceso se ha iniciado y se ha ido desarrollando en los tiempos de Stalin, (cosa que el PC chino ha criticado, pero que los prochnos muy frecuentemente olvidan), y se ha consolidado definitivamente después de su muerte. La irracional crítica de los trotskistas explica en parte la equivocada defensa de Stalin por parte de los chinos y prochnos.

La lucha por el socialismo continúa

El abandono de la construcción del socialismo por los dirigentes de la URSS no significa un retroceso hacia la situación previa a la revolución de octubre. El inicio de la construcción del socialis-

mo ha significado para el pueblo soviético pasar de las formas más atrasadas del capitalismo a su forma más avanzada, un capitalismo de Estado moderno, un salto gigantesco que permite al proletariado soviético reiniciar la lucha por el socialismo sobre una base incomparablemente superior. La experiencia de su propia lucha por el poder y de sus primeros pasos en la construcción del socialismo, así como la experiencia de los demás pueblos del mundo le permitirán evitar los principales errores ya cometidos.

El pueblo chino, sobre la base de esta experiencia invaluable de la revolución soviética, sigue avanzando por el camino de la construcción del socialismo. La revolución cultural proletaria significa en este proceso la derrota de las fuerzas revisionistas que iban abandonando la teoría marxista-leninista y anteponiendo los intereses del capital a los intereses del proletariado. La revolución china y la sintetización de sus experiencias en el pensamiento de Mao Tse Tung nos sirven de ejemplo y estímulo, igualmente nos impulsan a la lucha la consecuencia de los pueblos de Vietnam, Corea, Albania, etc., que pugnan por vencer al enemigo interno, el revisionismo, al mismo tiempo que se enfrentan heroicamente al imperialismo. Su avance hacia el socialismo sólo podrá ser garantizado definitivamente si los proletarios del resto del mundo somos capaces de conducir a nuestros pueblos a la toma del poder para aunar nuestras fuerzas a las de ellos en la destrucción del imperialismo y la construcción del socialismo.

En los países dominados por la Unión Soviética, el poder desde un inicio ha estado en manos de esa burocracia revisionista que no ha hecho sino llevar a un nivel superior el desarrollo capitalista de esos países. La crisis inherente al carácter fundamentalmente capitalista de su economía, agravada por el dominio soviético, está generando la lucha espontánea del proletariado, como en Checoslovaquia, Polonia, Hungría, que está impulsando la formación de una nueva vanguardia revolucionaria.

Las luchas en los países capitalistas avanzados

Los pueblos, fundamentalmente el proletariado joven y el estudiantado de los países capitalistas avanzados, comienzan a superar la crisis de dirección y

de organización provocadas por la persecución fascista y la política de conciliación de clases del revisionismo. En todos los países de Europa, en el Japón, en los propios Estados Unidos arrecian las luchas de las clases, en los últimos años fuertemente estimuladas por la crisis económica que contribuye a empeorar su nivel de vida y sus condiciones de trabajo. Los sectores más afectados, las minorías raciales oprimidas (como los negros, portorriqueños, mexicanos, etc., en los EE.UU.) son los primeros en pasar a acciones de lucha violenta. Al calor de estas luchas, muchas veces aún conducidas por partidos pequeño-burgueses, revisionistas, se van forjando grupos revolucionarios que aspiran a la formación del partido revolucionario del proletariado. La crisis de la ciencia proletaria, consecuencia y causa de las derrotas sufridas por el proletariado, hace que la mayoría de estos grupos se oriente aún por los planteamientos abstractos y acientíficos del trotskismo o asuma mecánicamente las posiciones chinas, siendo muchas veces influenciados por concepciones anarquistas y espontaneistas. Sin embargo, la creciente compenetración de algunos de estos grupos con el proletariado y la intensificación del estudio científico de la realidad permite esperar avances importantes en la construcción del partido revolucionario del proletariado en estos países y por lo tanto una ofensiva del proletariado que debilitará al imperialismo en sus propias entrañas.

Las luchas por la liberación nacional y el socialismo

Entre los pueblos que luchan por la liberación destacan los de Indochina, especialmente Vietnam, Laos, Camboya y los pueblos árabes, en especial el palestino, que han llegado a niveles superiores de confrontación con el imperialismo norteamericano, directamente con su ejército o con el de sus lacayos survietnamitas, israelíes, etc. Igualmente los pueblos de África que luchan contra las formas más atrasadas del colonialismo, sea directo, como el de Portugal en Guinea-Bissau, Mozambique, Angola; sea indirecto, como el de las minorías blancas segregacionistas de África del Sur y Rhodesia. En prácticamente todos los países del mundo dependientes se han generado luchas por la liberación nacional. Sin embargo, éstas sólo alcanzan niveles superiores donde los partidos marxistas-leninistas han logrado asumir la

conducción del proceso, como es el caso de Indochina. En cambio la grave derrota sufrida por las guerrillas palestinas en octubre de 1970 por parte de las fuerzas proimperialistas del rey Hussein de Jordania no es sino expresión de la escasa formación marxista de sus dirigentes, la marcada influencia revisionista sobre los movimientos más poderosos y el ultrazquierdismo de los movimientos que aspiran a la construcción del socialismo. Igualmente la tremenda derrota sufrida en 1963 por el pueblo indonesio, es consecuencia de la equivocada línea política seguida por el PC indonesio bajo la influencia del PC chino. La experiencia nos ratifica permanentemente la validez del enunciado leninista: sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria.

El revisionismo en América Latina

En las últimas décadas los países latinoamericanos han sufrido la intensificación de la agresión económica norteamericana, complementada con importantes ofensivas políticas e ideológicas que incluyen el control progresivo de nuestros sistemas de educación. La política de conciliación de clases aplicada por los tradicionales partidos comunistas latinoamericanos bajo la influencia del revisionismo soviético ha impedido hasta la fecha que en algún país latinoamericano el proletariado como clase asuma la dirección del movimiento revolucionario antiimperialista. La influencia de las posiciones proletarias se manifiesta sin embargo en el hecho de que casi todas las tendencias fundamentalmente pequeño-burguesas que han encabezado las luchas revolucionarias han señalado el socialismo como su meta y han reivindicado el marxismo-leninismo como su ideología. La mayoría de los movimientos guerrilleros, incluido el de la revolución cubana, expresan esta tendencia. Es esto lo que explica el estancamiento de la revolución cubana, en la cual una lucha guerrillera de orientación fundamentalmente pequeño-burguesa, pero de aspiraciones socialistas, basada en la unión de fuerzas pequeño-burguesas urbanas con el campesinado y proletariado agrícola, llevó al poder un partido comunista revisionista basado en una clase obrera educada en el revisionismo. La política internacional cubana alineada en lo fundamental con la posición soviética, su política económica interna y su apoyo (actualmente casi nulo) a los movimien-

tos guerrilleros de orientación pequeño-burguesa, son expresión de esa combinación de revisionismo y voluntarismo revolucionario. El avance económico de Cuba y la posición del Che Guevara, nos muestra cómo el solo intento de construir el socialismo significa un avance importante en el desarrollo económico y un estímulo para las luchas de otros pueblos, pero también cómo la ausencia o debilidad de la teoría revolucionaria y el partido revolucionario condenan este intento al fracaso y desorientan a quienes pretenden seguir su ejemplo.

En el último año el revisionismo ha llegado al gobierno en Chile por medio de las elecciones. La mayor estabilidad de la sociedad chilena y el carácter pacífico del traspaso del poder hacen aún menores las posibilidades de transformaciones estructurales orientadas hacia la construcción del socialismo. El carácter revisionista de los partidos que dominan el frente popular en Chile permite predecir con seguridad que conducirán a Chile a formas superiores de capitalismo, hacia nuevas y modernas relaciones de dependencia con respecto al imperialismo norteamericano y los intereses imperialistas de la Unión Soviética. En lo esencial esto no difiere de las perspectivas peruanas y bolivianas. Sin embargo, la amplia participación de las masas en el proceso político chileno y el carácter radical de algunos de los partidos en el poder, en especial el MAPU, el Partido Socialista, facilitan la acción de propaganda y organización de los partidos revolucionarios marxistas, lo que hace esperar una rápida profundización y clarificación de las contradicciones de clase en ese país hermano y la conformación de una auténtica vanguardia proletaria para el pueblo chileno.

Otras experiencias revolucionarias en América Latina

En todos los países latinoamericanos, el foquismo guerrillero y otras formas de militarismo que dejan de lado los más elementales principios del marxismo-leninismo, han demostrado su incapacidad de mostrar a nuestros pueblos una salida revolucionaria. Sin embargo, la experiencia de hombres como el Che, ha servido de estímulo a importantes sectores, especialmente de la juventud universitaria para buscar una línea política que realmente conduzca al socialismo. El revolucionarismo abstracto y el obrerismo de los movimientos trotskistas, han logrado aglutinar en cada país, un puñado de hombres en diferentes grupos, muchas veces muy combativos y consecuentes, pero que por sus vicios teóricos y organizativos, sólo han contribuido a aumentar la desorientación de nuestro proletariado. El traslado mecánico de las concepciones maoistas, ha tenido también consecuencias desorganizadoras. Siendo grande su influencia en los medios universitarios de muchos países, es en general débil su implantación en la clase obrera y otros sectores populares, por la incapacidad de dar una respuesta específica para la realidad que viven las masas.

Todas estas corrientes han servido sin embargo, para acumular experiencias, descartar los errores más evidentes y, fundamentalmente, para formar una nueva generación de revolucionarios, que dentro o aparte de estas corrientes tradicionales, busca construir un partido revolucionario, proletario, basado en el marxismo-leninismo, es decir, en el estudio científico, no dogmático de nuestra propia realidad, y sobre la base de los conocimientos y experiencias del proletariado a nivel mundial.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y EL REFORMISMO PRO-IMPERIALISTA

NUEVAS FORMAS DE EXPLOTACION IMPERIALISTA

En las últimas décadas, la dominación imperialista sobre nuestro país se ha intensificado, cambiando al mismo tiempo de forma. Las nuevas inversiones extranjeras han reforzado el control imperia-

lista sobre nuestras minas, de cobre y hierro principalmente; han capturado nuestra industria pesquera y se han orientado de manera creciente hacia el sector industrial, quedando cada año más relegada la producción agrícola. Esta tendencia es resultado de un complejo proceso de cambio de la economía mundial

imperialista, cuyos rasgos esenciales son los siguientes:

- sobreproducción mundial en muchos productos agrícolas por el aumento de la producción y la aparición de productos sustitutorios artificiales, con la consiguiente baja en los precios y en las ganancias.
- el crecimiento del mercado interno a consecuencia de la penetración mercantil y capitalista en el campo, y el rápido proceso de urbanización, alimentado inicialmente por bienes importados o producidos por algunas industrias nacionales, siendo los primeros sustituidos y los segundos absorbidos o eliminados por el capital imperialista.
- la necesidad creciente del imperialismo de exportar bienes de capital por la saturación de su propio mercado interno y por su margen de ganancia mucho mayor.

La relativa escasez de capitales en el mercado mundial y el mayor monto de las inversiones mineras e industriales con respecto a las agrícolas, estimulan al capital imperialista a asociarse con capitales nacionales, que exigen una menor participación en la plusvalía. El uso de maquinaria y técnicas avanzadas, provenientes de la metrópoli imperialista, permite un pleno control de esos capitales aún si la participación imperialista es mucho menor al 50%, pudiendo en algunos casos ser prácticamente nula.

El Estado: agente y socio del capital imperialista

Los cambios económicos y sociales, producto de la modernización del país han planteado al Estado tareas crecientes de administración, de servicios, de represión etc. que junto con un crecimiento desmesurado del aparato estatal, han llevado a un aumento de la capacidad del Estado de regular la vida económica del país a intervenir en ella directamente como capitalista. Un Estado fuerte apto para organizar la administración pública y de llevar a cabo una política monetaria y financiera eficaz; un estado dinámico en la implantación y realización de las reformas necesarias para la ampliación de la explotación imperialista (para el mercado y la capitalización interna y para el mercado externo, por ejemplo, integraciones regionales); un Estado capaz de reunir grandes capitales tanto para las tareas de infraestructura de comunicaciones y energética como para servir de socio en grandes proyectos extractivos y productivos; un Estado eficiente en el control de la

estabilidad política interna y en la protección de los capitales radicados en el país contra amenazas externas, resulta ser un instrumento valioso para la mantención del sistema imperialista en su conjunto y un aliado importante para los monopolios más modernos listos para adaptarse al desarrollo económico y político.

LA CRISIS DEL BELAUNDISMO Y EL GOLPE MILITAR

La intensificación de la explotación imperialista, había llegado, bajo el gobierno de la pandilla Belaúnde—Ulloa, a una grave crisis económica, cuyo peso recayó sobre el pueblo a través de un aumento de su miseria: devaluación, congelación de salarios, desempleo, etc. Las grandes inversiones de Toquepala y la ampliación de otros centros mineros, el auge, la interrelación de nuevos centros industriales y los grandes empréstitos internacionales para construir la llamada infraestructura de comunicaciones, energética, educacional, etc. necesarias para la expansión de la explotación imperialista, significaron un estímulo temporal a la economía. Rápidamente éste fue anulado e incluso invertido por la consecuente salida de capitales por concepto de pago de deudas, de utilidades, de regalías, de patentes extranjeras, etc., que se expresó en el creciente deterioro de la balanza de pagos, causa inmediata de la devaluación de 1967. Por otro lado, el mercado interno resultó rápidamente insuficiente para la industria, debido a la escasa capacidad de compra de nuestro proletariado y semiproletariado, sobreexplotados por el imperialismo y la gran burguesía, debido a la subsistencia de formas de explotación precapitalistas en el campo, y debido al desempleo generado por la fuga de nuestros capitales al extranjero. La gravedad de la crisis y la incapacidad del gobierno, condenado a la inacción por intereses imperialistas y gran burgueses contrapuestos, especialmente entre los agrarios e industriales, llevaron a una situación de agudización de las contradicciones sociales traducido en un creciente descontento popular. El temor de que este descontento pudiera encontrar canales de expresión revolucionarios pero fundamentalmente la necesidad de garantizar una cierta estabilidad económica a los intereses imperialistas y gran burgueses dominantes obligaron al cambio de gobierno. Estando comprometidos los principales partidos políticos burgueses en el fracaso belaudista sea desde el ejecutivo o desde el

parlamento, la única institución capaz de asumir el gobierno con fuerza suficiente, era el ejército.

La Junta Militar y el Imperialismo

Factores similares que llevaron al desarrollo inicial radical-reformista del APRA y posteriormente de AP, habían ido transformando la ideología dominante en el ejército, principalmente la lucha de las masas populares bajo una ideología pequeño burguesa, las intensas luchas campesinas hasta 1964 y la presión de sectores imperialistas y gran burgueses así como de la mediana producción industrial por reformas que llevan a la superación de la crisis económica. De instrumento directo de la gran burguesía y del imperialismo, el ejército pretendió convertirse en instrumento de un desarrollo nacional más independiente al servicio del conjunto del país. Esta aspiración nace y se revela en su ideología pequeño-burguesa, cuya principal característica es la distinción entre imperialismo bueno y malo y el deseo de anular la lucha de clases convirtiendo a todos los trabajadores en pequeños propietarios. La aspiración de desarrollo coloca a los militares al lado de los sectores modernos del imperialismo y de la gran burguesía, fundamentalmente industriales, y en contradicción secundaria con los sectores más tradicionales del imperialismo y de la gran burguesía, fundamentalmente en la agricultura.

La forma en que se da esta aspiración corresponde a una ideología pequeño-burguesa esencialmente reaccionaria, que intenta resolver la contradicción entre el capital y el trabajo haciendo retroceder la rueda de la historia, con la pretensión de convertir a todos los asalariados en pequeños burgueses individuales o asociados en cooperativas o comunidades industriales. En la medida en que esto no lleva a una redistribución efectiva de la renta y de la plusvalía entre las masas no significa prácticamente ningún aporte a la ampliación del mercado interno para la industria y su efecto es fundamentalmente reaccionario en un doble sentido: en el sentido de la menor eficacia económica, dentro del sistema capitalista, de unidades cooperativas frente a unidades empresariales, y en el sentido de un freno al desarrollo del proletariado como clase, al dificultar su proceso de toma de conciencia por la ambigüedad de su nueva situación en la estructura económica. Los sectores más modernos del imperialismo, más preocu-

pados por la estabilidad política de los países que les sirven de mercados y para la inversión de sus capitales, tienen un interés fundamental por el segundo aspecto, lo que los hace aceptar también el primero. Una vez más el imperialismo se desarrolla basándose en formas reaccionarias de organización económica que a la larga significarán incluso una limitación a las posibilidades de ampliación de la explotación imperialista.

Ya desde la Alianza para el Progreso las corrientes más modernas del imperialismo han expresado la necesidad de este tipo de reformas estructurales que impliquen una expansión del mercado para la industria y una estabilización política como dique frente a la acción subversiva comunista. La debilidad de los partidos políticos reformistas proimperialistas, como Acción Popular, ha llevado a que estos intereses imperialistas encuentren una nueva expresión en la alianza con los reformistas militares, sobre la base de un instrumento de poder mucho más fuerte como es el ejército. Esta alianza puede pero no tiene por qué haber sido acordada. Lo fundamental es que la acción política de la Junta concuerde objetivamente con esos intereses imperialistas y de los sectores granburgueses más importantes con las consiguientes contradicciones menores con otros intereses imperialistas, como temporalmente con el grupo Rockefeller por la nacionalización de la IPC, y con algunos intereses capitalistas nacionales, y con el apoyo político de amplias masas engañadas por la ideología pequeño-burguesa que da forma a esa política proimperialista.

Las medidas de la Junta Militar

Los objetivos de la Junta Militar pueden ser resumidos en tres puntos fundamentales:

- La búsqueda de capitales.
- La búsqueda de mercados.
- El fortalecimiento del Estado para un ordenamiento de la economía y la represión interna, todos destinados a ampliar la explotación imperialista de nuestras riquezas naturales y de nuestra fuerza de trabajo por medio de la modernización de nuestra economía.

Con el objetivo de poner a disposición del imperialismo los capitales que éste necesita para enriquecerse y solidificar su dominio sobre nuestra economía, el gobierno militar se ha comprometido a través de sus leyes a aumentar sus propios ingresos y convertirse en socio de las empresas imperialistas, y a facili-

tar la concentración de capitales directamente en manos de la gran burguesía y de los monopolios extranjeros.

Esto último se logra con:

—La Ley de Reforma Agraria, que acelera la transferencia de capitales de la agricultura a la industria, financiada en gran parte por el Estado. Este garantiza el pago al controlar directamente como patrón los complejos agroindustriales y las sociedades agrícolas de interés social.

—La comercialización de la harina de pescado y del cobre por parte del Estado.

—La doctrina Velasco y las leyes sobre repatriación de capitales que facilitan las inversiones directas y los préstamos imperialistas para la industria, con los capitales productos de la explotación imperialista anterior.

—La Ley de Industrias, que concede incentivos importantes a la capitalización en la industria.

—La modernización del sistema bancario y el mayor control por parte del gobierno.

—La Ley de Comunidad Industrial que obliga a los trabajadores a ahorrar parte de lo que les corresponde como pago a su fuerza de trabajo y ponerlo a disposición del capitalista, que usará ese capital adicional tal como usa actualmente las reservas por beneficios sociales.

Con todas estas leyes, y congelando o frenando los aumentos de salarios, el gobierno favorece la concentración de capitales cada vez mayores en manos de la granburguesía y del imperialismo. Esto se realiza a costa de una intensificación de la explotación de los trabajadores, tanto del campo como de la minería, pesca e industria, sea directamente, como en el caso de la comunidad industrial, sea indirectamente, a través del aumento de los impuestos, la reducción de los servicios del Estado, como la educación, o la conversión del Estado en patrón para compensar el capital que el Estado aporta o los ingresos que deja de percibir. Igualmente significa la ruina de importantes sectores pequeñoburgueses e incluso de la mediana burguesía que son destruidos por la competencia con los grandes capitales que van penetrando en todas las áreas de nuestra economía.

La búsqueda de mercados se expresa en:

—La Reforma Agraria, que pretende crear un nuevo mercado de consumo para la industria. Sin embargo su efecto es muy pequeño porque el pago íntegro de las instalaciones y de la tierra al te-

rrateniente y las necesidades del Estado hacen que el íntegro de los ingresos adicionales del campesinado y del proletariado agrícola son absorbidos por el gobierno.

—El Pacto Andino, que implica una racionalización de la competencia entre los grandes monopolios imperialistas en América Latina que se dividen un mercado mayor.

La modernización de la dominación imperialista y el apaciguamiento de las masas populares

La capitalización y la ampliación de mercados aceleran el proceso de modernización fundamentalmente en la industria y la minería por medio de la concentración y centralización de capitales, la implantación de tecnología moderna y la intensificación del trabajo.

—La concentración y centralización de capitales lleva al aumento de las unidades de producción y una disminución de sus costos, lo cual implica la quiebra de los pequeños y medianos productores que compiten en el mismo sector industrial y la desocupación de los obreros que empleaban.

—La implantación de tecnología moderna hace aumentar cada vez más nuestra dependencia de los países imperialistas que nos venden las máquinas y las técnicas, a precios desorbitantes, a la vez que los grandes capitales imperialistas y peruanos que las aplican aumentan sus ganancias y disminuyen sus necesidades de mano de obra, aumentando la desocupación y aumentando el flujo de capitales hacia los países imperialistas.

—La intensificación del trabajo implica una mayor explotación de los trabajadores por lo que el marxismo llama el aumento de la plusvalía relativa: hacer trabajar más por un mismo salario, no aumentando las horas de trabajo sino la intensidad del trabajo, por el aumento de la competencia entre los trabajadores y la maquinaria y técnicas más modernas.

Esta intensificación de la explotación de nuestro pueblo en provecho del imperialismo y de sus aliados en el país exige nuevas formas de dominación ideológica y política de las masas, en primer lugar del proletariado.

Por medio de la cooperativización y por medio de la comunidad industrial el gobierno trata de desarmar ideológicamente al proletariado agrícola e industrial, reforzando sus aspiraciones pequeñoburguesas y creando la ilusión de un avance hacia el socialismo por medio de

una participación creciente en la propiedad y dirección de las empresas. Al mismo tiempo intenta el desarme orgánico del proletariado por medio de la destrucción de los organismos sindicales, combinando la desorientación ideológica con una represión cada vez más brutal contra quienes intentan defender los intereses de los obreros en tanto asalariados y mantener el sindicato como su arma de lucha fundamental.

Igualmente la Junta trata de impedir, por medio de la Ley Universitaria gorila, que el estudiantado una sus fuerzas con las de las masas trabajadoras y que del estudiantado salgan cuadros que puedan orientar las luchas populares.

La demagogia y la represión

Incapaz de hacer concesiones importantes a las masas trabajadoras el gobierno recurre a la demagogia, facilitada por la forma pequeñoburguesa que da a sus medidas programburguesas y proimperialistas. La Junta Militar, comprometida con los intereses del capital, no puede satisfacer las necesidades más vitales de nuestro pueblo. Aparte del aumento de la explotación por el proceso de modernización y del freno a las luchas del proletariado por la penetración de la ideología pequeñoburguesa está el apoyo del aparato estatal a la patronal, en general con insignificantes concesiones para los trabajadores so pretexto de un futuro mejor. Para estos efectos el gobierno tiene como sus mejores aliados a los revisionistas del PC Unidad, de Frías, de Sotomayor, etc., que hipotecan los intereses del proletariado en función de lo que ellos consideran un proceso revolucionario burgués que llevará progresivamente al socialismo, y que les permite aplicar su política de conciliación de clases colocándose como furgón de cola de los militares.

Pero en la medida que ni la demagogia directa del gobierno ni la de sus agentes en el seno del pueblo logra acabar con las justas luchas de las masas, el gobierno usa de manera creciente sus instrumentos represivos: la guardia civil, la policía de investigaciones, los servicios de inteligencia, la guardia de asalto, el ejército, etc., y tolera o incluso alienta la formación de cuerpos represivos especiales, como la policía particular o matones a sueldo.

La represión actúa permanentemente a través de sus agentes infiltrados en los movimientos de masas, con actos de delación y de provocación que permitan el dominio sobre el movimiento y su desquiciamiento en los momentos que la policía considera oportunos, por medio del encarcelamiento de los dirigentes más destacados o incluso su muerte. Ante cualquier lucha de las masas, aún con finalidades meramente reivindicativas e incluso bajo la invocación del gobierno o del Presidente Velasco, las fuerzas represivas están presentes para "cuidar el orden público", que no es más que la garantía para que continúe la explotación de nuestro pueblo. So pretexto del orden público se pisotean los más elementales derechos del pueblo, las libertades de asociación, de expresión, de reunión, de manifestación, etc. Luchas que el propio gobierno ha terminado por reconocer como justas, bajo la presión de las masas, han sido antes salvajemente reprimidas. La masacre de Huanta y Ayacucho llevó a la restitución de la gratuidad de la enseñanza y aceleró la dación de la Ley de Reforma Agraria. La lucha de los estudiantes de la Agraria y de la Católica llevó a algunas modificaciones en la Ley Universitaria gorila. La lucha de los trabajadores de Huando ha llevado a la anulación de la parcelación de esa hacienda. Las luchas de los mineros del centro y del sur han llevado a importantes conquistas laborales, después de haber resistido a la brutal represión, como en el caso de San Ignacio de Morococha, de Railway, etc., y actualmente el caso de Morococha, Casapalca y San Cristóbal, cuyos dirigentes se encuentran encarcelados.

Muchos otros ejemplos de represión podríamos apuntar, como los de Bagua y Carhuaz, de los maestros, de Paramonga, etc., otros permanecen ignorados por el pueblo en la medida en que el gobierno calla sus crímenes y la prensa burguesa colabora en su ocultamiento y en la medida en que aún no es suficientemente fuerte la organización y la propaganda de los partidos proletarios. Su temor al desmascaramiento por estos partidos y a la organización y movilización de las masas, ha llevado por ejemplo a la deportación de Ricardo Letts, Secretario General de Vanguardia Revolucionaria, y la persecución de que es objeto desde su retorno.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL FRENTE A LA LEY UNIVERSITARIA GORILA

Los objetivos de la ley gorila

La Ley 17437, llamada ley gorila, encaja perfectamente dentro de la política general de la Junta Militar. En ella aparece especialmente claro el carácter proimperialista y antipopular del gobierno.

Su objetivo es adaptar a la universidad a las modificaciones sufridas por la estructura económica, fundamentalmente por la ampliación e intensificación de la explotación imperialista con mediación activa del Estado. El gobierno necesita:

—Disminuir los gastos por concepto de educación.

—Impedir que el movimiento estudiantil o la universidad en su conjunto logren expresar el descontento popular y estimular las luchas de las masas trabajadoras.

—Formar profesionales altamente calificados en las especialidades que requieran las grandes empresas imperialistas y el gobierno y que sirvan fielmente sus intereses.

Para lograr esto el gobierno propugna:

—La elitización de la universidad, que significa preservarla para una minoría privilegiada e impedir el acceso de los sectores populares, limitando el ingreso, estableciendo un examen eliminatorio entre Estudios Generales y la Facultad y un proceso de selección académico y político que vaya disminuyendo rápidamente el número de estudiantes (por medio de la evaluación permanente y la anulación de exámenes de rezagados y aplazados así como las restricciones a los cursos de cargo).

—La generalización del cientificismo, que es la concepción burguesa reaccionaria de una ciencia subdividida en compartimientos estancos, las especialidades, sin conexión entre ellas o con una relación meramente mecánica y que existe por sí misma independiente de lo que sucede en la sociedad. Esto impide ver la realidad en su conjunto y cada parte en relación con el todo, con lo cual se limitan las posibilidades de comprensión del desarrollo de la sociedad, de la ciencia y de la lucha de clases y se favorece el apoliticismo, que no es sino la indiferencia que favorece al mantenimiento de las cosas como son. El sistema de créditos y el currículum flexible, la sub-

división de la universidad en departamentos y la adopción de programas de estudio norteamericanos son expresión de esta concepción reaccionaria.

—La anulación de la autonomía y de la democracia en la universidad, por medio del CONUP, el reglamentismo de la ley y la mayor dependencia financiera y el más estricto control contable, por un lado; y por la implantación de una organización vertical, autoritaria, con prácticamente nula participación de los profesores y estudiantes en el gobierno de la universidad y por la prohibición de las federaciones estudiantiles.

La implantación de la ley gorila en San Marcos

La ley 17437 ha sido unánimemente repudiada por todos los sectores siquiera moderadamente progresistas del movimiento estudiantil y por sectores minoritarios del profesorado. Bajo la presión de la lucha decidida de grandes masas estudiantiles incluso algunos Consejos Universitarios, por ejemplo el de San Marcos, hicieron críticas importantes a la ley. Las luchas de los estudiantes de la Católica y de la Agraria, así como de universidades de provincia, obligaron a algunos cambios en la ley. Pero al ser promulgada en junio la ley de reforma agraria el movimiento estudiantil fue desconcertado y pudo así ser quebrado. Cuando San Marcos inició las clases el movimiento estudiantil en general ya había sido cogido por la euforia reformista. Temporalmente el problema universitario pasaba a segundo plano. Ese error, en que cayó el grueso de la dirigencia estudiantil, (sin mencionar a todos aquellos que simplemente se retiraron a su casa cuando las papas comenzaban a quemar), era consecuencia lógica de los errores de interpretación del proceso reformista. La posición del FER, de que el golpe había sido urdido por la CIA, no lograba explicar lo que realmente estaba sucediendo. Quienes ahora constituimos el VER teníamos claro el carácter fundamentalmente proimperialista del gobierno pero no lográbamos tampoco explicar coherentemente la situación política. Así, a la desorganización del movimiento estudiantil por la ineficacia y el sectarismo del FER, así como nuestra

propia inexperiencia y errores, se sumaba el desconcierto ideológico que anulaba la combatividad del estudiantado. En estas condiciones la implantación de la ley en San Marcos se produjo con una resistencia muchas veces heroica por parte de los grupos estudiantiles politizados, pero al margen de las masas, salvo en lo que respecta el rechazo a las elecciones gorilas a la asamblea universitaria, y la participación de los estudiantes en las elecciones estudiantiles por una federación que la ley prohíbe.

Las movilizaciones estudiantiles por las que fueron expulsados por el Consejo Ejecutivo reaccionario los cc. Alfredo Tejada, Calderón y Llontop, y suspendidos numerosos cc. como Julio Castro Breña, Reyna, Fernández, etc., no contaron con participación masiva de los estudiantes. Así, los principales aspectos de la ley han sido introducidos, especialmente aquellos que significan la anulación de antiguas conquistas estudiantiles: el cogobierno, la anulación de la gratuidad de la enseñanza, en muchos sitios los exámenes de rezagados y aplazados, etc. Sin embargo, en lo que respecta la nueva organización académica tanto el tamaño como la estructura tradicional de la universidad y la ineptitud de su dirección han impedido su plena aplicación hasta la fecha, con el consiguiente caos académico y administrativo que todos podemos constatar. Incluso, Estudios Generales o Ciclo Básico, campo virgen para la experimentación de la nueva ley, ha demostrado su inoperancia. Tres mil estudiantes en una fábrica de calzado, mal acondicionada, sin biblioteca, sin ómnibus, con profesores que no son pagados a tiempo, son un ejemplo vivo del fracaso de la ley en dar una alternativa constructiva a la universidad.

Nuestra lucha contra la ley gorila:

**Por una Universidad CIENTÍFICA,
DEMOCRÁTICA, AL SERVICIO
DEL PUEBLO**

Nuestra lucha contra la Ley 17437 no va dirigida sólo a restablecer la anterior, la 13417. Esta garantizaba algunas reivindicaciones fundamentales del movimiento estudiantil y dejaba una autonomía relativamente mayor para la organización de la universidad. Sin embargo, no deja de representar y favorecer enormemente la penetración imperialista. El objetivo del movimiento estudiantil, en lo que respecta los cambios alcanzables dentro del sistema, con el apoyo del movimiento popular, debe ser la dación de una ley de bases que consagre los principios fundamentales de la

reforma universitaria y que conceda a cada universidad la máxima autonomía para organizarse académicamente y administrativamente según las exigencias de la realidad nacional. Esto llevaría a la máxima clarificación de las posiciones políticas en la universidad y a la posibilidad de dar algunos pasos hacia la construcción de una universidad científica, democrática y popular, cuya realización plena depende del logro de la liberación nacional y del inicio de la construcción del socialismo.

Para que la universidad sirva al pueblo la enseñanza y la investigación deben estar orientados al análisis de nuestra realidad en función de los intereses populares y amplios sectores populares deben tener acceso a la cultura universitaria, sea incorporándose a la universidad como estudiantes, sea recibiendo de ella cursos de formación, folletos, etc. Por medio de la gratuidad de la enseñanza, el funcionamiento de los servicios estudiantiles, la anulación de las pruebas discriminatorias en los exámenes de admisión, la ampliación de vacantes, etc. debe facilitarse el ingreso de los hijos del pueblo.

Para servir al pueblo, la universidad debe desarrollar la ciencia comprometida con los intereses del pueblo, con la lucha contra la dominación granburguesa e imperialista de nuestra economía y de nuestra cultura. Esto significa romper con la parcelación de la enseñanza y de la investigación en departamentos, con el currículum flexible, con los esquemas importados de las potencias imperialistas, significa introducir el estudio serio y la aplicación del materialismo histórico y del materialismo dialéctico, significa la libre discusión de todas las posiciones científicas y su contenido político, significa la aplicación de las teorías a los problemas de nuestra sociedad con la activa y creadora participación de los estudiantes, etc.

Todo esto sólo será posible si conquistamos una amplia autonomía para la universidad y si logramos su plena democratización, con la participación paritaria de profesores, trabajadores y estudiantes en su gobierno, y una organización estudiantil realmente representativa de las bases.

Todo avance parcial en este sentido no debe hacernos perder la perspectiva de la lucha por la liberación nacional y el socialismo. Sólo el triunfo del proletariado a la cabeza de todas las clases oprimidas y explotadas podrá garantizar el carácter científico, democrático y popular de la universidad.

PROGRAMA DE LUCHA DEL V.E.R. DE SAN MARCOS

Introducción: Por la politización y organización del movimiento estudiantil

Nuestra actuación en el seno del movimiento estudiantil está centrada en la politización y la organización de éste. Mediante la politización revolucionaria el estudiantado adquiere clara conciencia de la situación de nuestro pueblo, de los mecanismos de la dominación imperialista y capitalista; de la situación de nuestra universidad, de los caminos para la transformación revolucionaria de nuestra sociedad. Son estos criterios y la problemática concreta de la U. la que dan al estudiante clara conciencia para la defensa de sus intereses. Para los estudiantes veristas la actuación política en el seno del estudiantado y la orientación del mismo son actividades fundamentales, que se dan sobre la base de la lucha ideológica y la diferenciación política y la determinación de las tareas concretas que las amplias masas puedan asumir como suyas.

La organización del movimiento estudiantil permite la agremiación de las amplias mayorías estudiantiles para la defensa de sus intereses, y su participación consciente en el proceso político de nuestra patria. La organización bajo los principios de la democracia en el debate, de la independencia política y de la unidad de acción garantizan el desarrollo ideológico del movimiento estudiantil y su fortaleza. La organización tiene que aglutinar a la mayoría de estudiantes. Los orga-

nismos estudiantiles tienen que estar bajo el control de las bases y el aporte de las mismas en la conducción del movimiento. Las dirigencias no pueden aislarse. Tienen que hacer un constante trabajo con las mismas, recogiendo sus sugerencias, problemas y recibiendo su solidaridad y apoyo. Todas las instancias de organización deben funcionar con dirigentes con respaldo de las bases y de ninguna manera improvisados: los delegados de año, círculos, comisiones; las asambleas de delegados de año, de los Centros Federados, las juntas directivas de la Federación y su asamblea de delegados.

I.—Apoyo a las luchas de los pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina que se enfrentan al imperialismo y a los que construyendo el socialismo son los guías de la humanidad

Para la realización de esta tarea es necesario:

a) Información permanente sobre el desarrollo de las luchas de liberación de estos pueblos y las experiencias en la construcción del socialismo.

b) Realización de las jornadas de solidaridad antiimperialista con Vietnam, Camboya, Laos, Palestina, que sufren la brutal acción de las tropas del imperialismo; con los pueblos de Africa que luchan por la liberación del yugo colonial y del imperialismo; con los pueblos de América Latina que luchan por la liberación nacional y el socialismo.

II.—Denuncia de la política de la Junta Militar contra los sectores populares y acciones de solidaridad y apoyo

a) En el sector agrario:

—apoyo a los trabajadores de los complejos agro-industriales y a su organismo clasista: el sindicato.

—denunciar a las cooperativas agro-industriales como formas de propiedad estatal, que se han constituido en los nuevos patrones; y del clima de represión que se ha implantado en ellas para intentar detener las luchas de los trabajadores.

—defensa del sindicato como principal arma de lucha de los trabajadores por sus intereses inmediatos.

—contra las parcelaciones privadas realizadas en los principales valles de la costa.

—apoyar y desarrollar campañas tendientes al no pago de la tierra.

—por una auténtica reforma agraria.

b) En el sector industrial:

—Esclarecimiento y denuncia de los objetivos de la Ley de Industrias.

—Esclarecimiento y denuncia de los objetivos de la Ley de Comunidad Industrial.

—Defensa de las organizaciones clasistas de los trabajadores.

—Lucha contra los amarillos y pro-patronales (CTP) y denuncia y lucha contra la política seguidista del revisionismo.

—Rechazo del intento del gobierno de fraguar una nueva central amarilla.

—Por una auténtica dirección revolucionaria de la clase obrera.

c) En el sector minero:

—Apoyo al proletariado minero en sus luchas contra las empresas imperialistas.

—Lucha por la recuperación de

nuestras riquezas naturales y la expulsión de los yanquis de Toquepala, Marcona, Cerro de Pasco, etc.

c) Solidaridad con otros sectores populares:

—Apoyo a las luchas del magisterio por sus reivindicaciones y a su sector más avanzado: COMUL.

—Contra el alza del costo de vida y de los artículos de primera necesidad.

—Por la electrificación total, agua, desagüe, alcantarillado, servicios médicos permanentes y entrega de títulos de propiedad inmediata para los pobladores de las barriadas.

—Por un aumento general de sueldos y salarios.

III.—Ligazón efectiva a las luchas de los sectores populares a través de:

a) Organización de un trabajo permanente y sistemático de ligazón a los sectores populares: sindicatos, barriadas, etc., que posibilite la colaboración y discusión de los problemas que afectan a estos sectores.

b) Consultorio Jurídico y Sindical con la participación de profesores y estudiantes de la Facultad de Derecho y de Ciencias Económicas, para asesorar a los sindicatos en conflicto.

c) Formación de un **Centro de Investigación Científica** con la participación de intelectuales y profesores progresistas de todas las especialidades, a fin de estudiar los problemas de nuestra realidad desde el punto de vista de los intereses populares, y para luchar contra la penetración imperialista en la investigación de nuestra universidad.

IV.—Contra la penetración cultural del imperialismo en la universidad:

a) Lucha por la derogatoria de la Ley Universitaria de contrarreforma 17437, y los modelos extran-

jerizantes que ella introduce: Departamentalismo, Currículum Flexible, Estudios Generales, etc.

b) Exigencia de la dación de una ley de bases que reconozca la autonomía, el cogobierno democrático, la organización facultativa de nuevo tipo, la gratuidad de la enseñanza y la libre asociación.

c) Contra la penetración cultural en los institutos de nuestra universidad: Instituto de Medicina Tropical, IVITA, Biología Andina.

V.—Por la democratización de la Universidad:

a) Por la libre asociación de estudiantes, profesores y trabajadores.

b). Por la libre expresión de las ideas y la libertad de cátedra.

c) Lucha contra los mecanismos de elitización de la ley gorila:

—Por el aumento de vacantes en el examen de ingreso y por formas de exámenes que posibiliten la participación sin discriminaciones de todos los postulantes.

—Por la gratuidad de la enseñanza: contra los pagos de matrícula y evaluación escolar de pensiones; disminución de los cobros por concepto de certificados, grados, tesis, etc.

—Lucha por la restitución de los exámenes de aplazados y rezagados.

—Contra la semestralización y los requisitos y el logro del curso de cargo.

—Contra la doble selección de los Estudios Generales.

—Por la tercera matrícula, la cátedra paralela y los horarios diurno y nocturno.

VI.—Por la elevación del nivel científico y la mejor formación profesional:

a) Reorganización de los planes de estudio orientándolos a dar una

formación científica integral en concordancia con los problemas de la realidad nacional.

b) Concursos de cátedra para la provisión de profesores.

c) Por la vigencia de la tacha estudiantil a los malos docentes y a los que han ingresado por el favor de las autoridades de turno.

VII.—Mejoras en el bienestar estudiantil:

—Por el funcionamiento del comedor de la Ciudad Universitaria.

—Por el aumento de la flota de omnibus.

—Aumento de becas y subvenciones para los estudiantes de modesta situación económica, y que estas ayudas se ofrezcan durante todo el año.

—Reorganización de los servicios médicos y el Departamento de Bienestar Estudiantil.

VIII.—Por la reposición de los estudiantes, profesores y trabajadores expulsados de nuestra universidad.

IX.—Por la expulsión del Consejo Ejecutivo reaccionario apro-yanqui.

X.—Por la reconstrucción orgánica del movimiento estudiantil a nivel nacional: FEP.

XI.—Por un auténtico FUTE con organización de bases para que desarrolle su programa de lucha.

XII.—Por mayores rentas para la universidad.

POR LA REVOLUCION SOCIALISTA

Todos los veristas deben difundir la presente Declaración de Principios, estudiarla y discutirla con el fin de aportar permanentemente a su profundización y corrección.

Lima, Marzo 3 de 1971.